



Sobre historia de ayer y de hoy,...

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 271 – 23 de julio de 2017

En este número

Te ofrecemos

De orilla a orilla

Carta de

Mario Caponnetto

Mar del Plata, 17 de julio de 2017

Querido Emilio:

Te escribo desde este lado del mundo donde todavía estamos en las vísperas del 18 de julio. Acabo de recibir el número 269 de la *Gaceta de la Fundación José Antonio* en el que aparece, adelantándose al calendario, una nota de José María García de Tuñón Aza junto con otras en las que se hacen diversas consideraciones respecto de esta entrañable fecha. Tuñón Aza trae el recuerdo emocionado de una conferencia dictada por Enrique de Aguinaga (a quien recuerdo de aquella inolvidable estancia en el Valle allá por 1997, ¡veinte años, ya!). Me conmovió hasta lo indecible la visita que ambos hicieron, antes de la conferencia, a la tumba de los hermanos de Aguinaga, enfrentados en vida durante la guerra y ahora unidos en la muerte, y la oración que allí dejaron. Todo un gesto. Todo un símbolo. También me interesó mucho la reseña que hace de aquella conferencia en la que, con mirada superadora, Aguinaga trató de explicar a su auditorio que la antinomia franquismo-antifranquismo carece de sentido y que, sea como fuere, Franco sigue gravitando en el presente de España. Lo mismo debo decir respecto de la impecable nota de Don Manuel Parra Celaya que intenta dejar atrás las visiones sesgadas de la historia, del interesante e ilustrativo análisis de Jesús Laínz y de la homilía del Cardenal Blázquez.



Amanece sobre el Cerro Torre, Patagonia, Argentina

En todos estos escritos veo, sin embargo, una visión muy española (o, más precisamente, peninsular) de la fecha. Que el 18 de Julio de 1936 es un hecho histórico eminentemente español que marcó y

sigue marcando a fuego la historia reciente y presente de España, no cabe dudar de ello en lo más mínimo. Nada por tanto más legítimo y propio que estos análisis «peninsulares» como me animo a llamarlos. Pero creo que hay algo que se echa de menos, al menos en estas latitudes.

Comencé diciéndote que te escribo de «este lado del mundo» y no sólo ni principalmente para referirme a la diferencia de huso horario. Me interesa, ahora, subrayar otro «huso», otro punto de visión que tenemos desde aquí quienes, por la gracia de Dios, fuimos educados desde nuestra juventud en el amor a España y a su historia, respecto del 18 de Julio. Por cierto que la visión peninsular de los hechos nos resulta más que benéfica y bienvenida porque nos permite un ajuste crítico respecto de hechos y de personas que, a veces, tendemos a idealizar o a rodear de un cierto halo de leyenda. Pero me parece que sería bueno que vosotros, los españoles de la Península, tuvierais en cuenta algo que, quizás por la proximidad, no aparezca con la fuerza que merece.



Cataratas de Iguazú, Misiones, Argentina

Me refiero al profundo significado universal del 18 de Julio, un significado que, a mi modesto entender, va más allá de las circunstancias que rodearon aquel suceso y aún de los protagonistas de esa historia. Este significado lo resumo en una sola expresión: *el 18 de Julio representa la última cruzada de la Cristiandad contra uno de sus mayores y más crueles enemigos, el ateísmo comunista*. Sé que dicho así puede sonar a *slogan*, a retórica fácil o a lugar común. No obstante corro el riesgo; y me explico.

Lo que se jugó en España en aquellos años de la contienda civil fue algo más, mucho más, que un conflicto entre españoles derivado de hechos políticos que conmovieron, hasta sus cimientos, la vida política y social de España. Allí se batieron, de un lado, lo que aún quedaba de la Cristiandad, y, del otro, el más feroz enemigo, hasta ese momento, de cuantos se levantaron contra ella a lo largo de la historia, tan feroz que hasta el recuerdo del Islam, derrotado en Lepanto, empalidece.

Con la perspectiva que dan los siglos, nadie duda hoy de que en Lepanto se salvó Europa y con ella la Cristiandad. El 18 de Julio no va a la zaga de Lepanto. No es mi ánimo caer en fáciles cuanto dudosos paralelismos históricos, ni intento revestir los hechos de la historia relativamente reciente con los oropeles de las fastos ya consagrados, ni pienso que Franco sea el Don Juan de Austria del siglo XX. Lejos de mí semejantes pretensiones absurdas. Si apelo a Lepanto es sólo por modo de ejemplo.

Lo que ocurre es que la Cristiandad desapareció. La misma Iglesia parece haber contribuido a sepultarla. Después de todo, la Cristiandad no es el Cristianismo ni menos la Iglesia: es sólo una enorme obra de organización social, política y cultural nacida de ella, de su corazón, legada a la humanidad toda. Nuestro Señor prometió a la Iglesia sostenerla hasta el fin de los tiempos contra las puertas del infierno; esta promesa no es extensiva ni a la Cristiandad ni a ninguna otra realización temporal surgida de su acción civilizadora.

Pero lo malo no es tanto que la Cristiandad haya desaparecido sino que en estos días que corren es poco menos que un pecado hablar de ella. Hay un complejo católico de inferioridad (análogo al complejo de inferioridad de los españoles al decir de López Ibor) que impide siquiera mencionarla y menos exaltarla. Hoy es corriente entre católicos ilustrados (o que debieran serlo) cuidarse muy mucho de ser tildados de «constantinianos»: no hay peor tacha en esta época de ecumenismo, de

diálogo y de «nueva laicidad». Por estas razones no cabe en la mentalidad hodierna la idea de una Gran Batalla en la que se combate por la gloria de Dios.

Cuando visité el Valle me llamó la atención la leyenda grabada en la piedra frente a las tumbas de los caídos: *Caídos por Dios y por España. 1936-1939*. Esto suena hoy a anacronismo y me maravilla que aún no la hayan borrado por orden de algún clérigo *aggiornado*, celoso de la misericordia.

Es este espíritu de Cruzada, Emilio, esta idea de que hay momentos en que debemos dar el combate por Dios y empuñar las armas en defensa de Su Nombre, lo que torna universal el 18 de Julio que, más allá de muchas cosas que puedan decirse, fue en su esencia la última Empresa Católica, y por Católica, Ecuménica, emprendida por España en defensa de la Civilización común. Y esto, repito, no es retórica inflamada sino la sencilla afirmación de una verdad sencilla. Por eso es un hecho universal que incuestionablemente os pertenece pero no en exclusiva. Es vuestro y es de todos los que todavía sostenemos que Cristo es el Rey de la Historia y a Él deben someterse todas las naciones.

Te mando un fuerte abrazo y un empecinado saludo brazo en alto.

Mario

Carta de

Emilio Álvarez

Madrid, 20 de julio de 2017

Querido Mario:

Siempre que recibo una carta tuya o un artículo para las publicaciones que hacemos, son un relajo para el espíritu, pues todas ellas destilan cordura y una paz considerable, que invitan a seguir tus pasos, lo que no puede ser porque vivimos en dos mundos distintos, mundos que se encuentran en estos momentos sumidos en la anormalidad y falta de visión de futuro, razón por la que la convivencia no resulta fácil.



Valle de Ordesa (Pirineos), Huesca, España

Te doy la razón. España, los españoles, enredados en sus disputas, no se han dado cuenta de lo que el lamentable enfrentamiento entre españoles representó para el orden mundial, sobre todo para la estabilidad europea, haciendo difícil, si no imposible, que el comunismo se asentara en toda Europa, lo que para el mundo hubiera resultado de

una gravedad increíble.

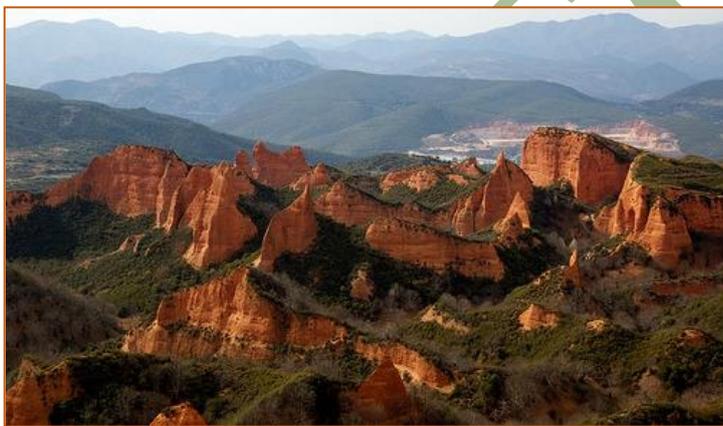
Ello fue posible, fundamentalmente, porque Franco, que no era político y lo manifestaba, sacó adelante a España moviendo magistralmente los hilos de los grupos que conformaban la sociedad española, tirando y soltando de ellos de acuerdo con lo que consideraba adecuado para cada momento, no permitiendo que ninguno adquiriera la suficiente importancia para vivir por su cuenta.

De esta forma, en un principio se valió de la Falange para agrupar y atraer a la juventud –aunque no solo ésta se incorporó a las armas, pues hasta de una sola familia se alistaron tres generaciones– que fueron los primeros que se lanzaron a los frentes de batalla, junto a los Carlistas, que también aportaron valerosos jóvenes, sobre todo en Navarra –¡ay, plaza del Castillo!– y Cataluña. Lo que, para controlarlas, y que no pusieran en marcha sus ofertas políticas, como bien sabes, las unificó el 19 de abril de 1937 bajo el nombre de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. Luego, a lo largo de los años, les tocó el turno a los diferentes grupos católicos terminando con el Opus Dei. Sin duda fue una jugada maestra, de buen estratega, para la recuperación de España y situarla en un buen puesto entre los países del mundo, manteniéndonos alejados de la segunda Guerra Mundial, capeando la falta de ayuda extranjera para salir del hoyo en el que nos encontrábamos, sufriendo las restricciones que impuso la ONU, etc., siendo Argentina el único país que facilitó ayuda a España cuando anduvimos carentes de alimentos básicos.

Pero, como decía antes, faltó una acción política, se enrocó en que no era necesaria, y él prefiguró el futuro con una monarquía de nuevo cuño pero con las fichas nuevas de la misma madera que la que huyó de España en el año 1931.

Y en todo esto los españoles vivían cada día mejor, tenían resueltas todas sus necesidades, iban comprando su pisito, su automóvil, veraneaban en el mar o la montaña, hacían sus ahorros..., hubo trabajo para todos salvo en algunos baches, etc. Eso sí era una auténtica sociedad del bienestar.

Con tal planteamiento nadie pensaba en política, nadie pensaba en la guerra pasada, en el 18 de julio y el 1º de abril. Salvo pequeños grupos, como nosotros, los comunistas que se movían discretamente dentro del campo que les permitían pues eran perfectamente controlados, algo en las sacristías y la traición de la iglesia en último término.



Explotación de oro de los romanos, Las Médulas, León, España

Disfrutando de bienestar, sin apenas actividades políticas, los españoles no pensaban ni en el pasado ni en el futuro. Y los que participaron en la guerra no tenían ni idea del papel que habían jugado en el orden mundial, y luego, muchos de sus descendientes ni siquiera supieron que hubo una guerra y menos qué se dilucidó en la misma. Así que no te extrañes, querido Mario, que no se celebre el 18 de julio salvo por contadas personas que lo hacen en grupos pequeños o en su casa. Porque, además, si lo celebraran

ostensible y públicamente, probablemente no obtendrían el permiso de la autoridad competente, o serían denunciados por los comunistas o los de Podemos por ir contra la Ley de Memoria Histórica. ¡Tiene chiste la cosa!

Por otro lado, si se te ocurre hablar de que el 18 de julio no va a la zaga de Lepanto, lo mejor que podía pasar es que se rieran de ti o te tomaran por loco. Claro que esos serían muy pocos ya que la mayoría no sabe, como decíamos antes, qué fue el 18 de julio y menos qué sucedió en Lepanto. Ni los estudiantes en curso, pues no se les enseña Historia, y si la que se estudia, es tan dislocada y manipulada que resulta peor.

Volviendo al caso de Franco hemos de decir que resulta lamentable que los españoles utilicen el franquismo como insulto, los periódicos y medios de comunicación salten sobre los cuarenta años de «dictadura» como si no hubieran existido, salvo para condenarla con falsedades y manipulaciones,

los políticos la utilicen peyorativamente para zaherir o humillar al contrario, y el pueblo más o menos llano utilice el «franquista» o el «fascista» con la misma soltura que podría emplear para una manifestación de alegría.

No, los españoles no saben nada del 18 de julio, de lo que significó, de la suerte que tienen de que esa fecha tuviera lugar, de que si no hubiera existido habían vivido en un gulag, y sabe Dios cómo estarían los descendientes que ahora andan buscando a sus desconocidos parientes, pues no creo que se hubiera promulgado ninguna ley de Memoria Histórica.

Respecto a la participación que vosotros tenéis en el 18 de julio, como te puedes imaginar, ni se conoce, ni se valora, ni nada. Hubo un tiempo en el que existió el Instituto de Cultura Hispánica en el que las relaciones con los países de Iberoamérica fueron muy importantes en todos los aspectos, sobre todo el cultural y el comercial. Incluso España ejercía de «madre patria», intentando cuidar a sus hijos separados con amor, dedicación y ayuda. Y no son pocos los políticos que han destacados en sus respectivos países que estudiaron en España y se alojaron en los Colegios Mayores Nuestra Señora de Guadalupe, Nuestra Señora de Luján, u otros. Es de señalar que todavía se mantienen, sin participación española, algunos Institutos de Cultura Hispánica en ciudades de Argentina.

Esa labor importante que con el tiempo probablemente hubiera llegado a más, se vino abajo con la soñada Transición, que trajo la desaparición del Instituto de Cultura Hispánica y su sustitución por una impersonal Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, cuyos fines se alejan de los mantenidos por el Instituto.



Ciudad de Teruel, España

Así nos va. Con unos políticos de segunda o tercera clase –y algunos que debieran ser declarados por los sicólogos o los siquiátras incapacitados para tal ejercicio–, con una falta de honradez espeluznante, con unos idearios realmente inexistentes y obsoletos, con una juventud desnortada que no sabe cuál es su camino y se apunta a la primera oferta sin darse cuenta de que detrás hay trampa, con

una derecha que incumple sus programas y en no pocas ocasiones es cobarde además de gobernar en contra de lo que piensan y quieren sus votantes, la cosa no es para estar demasiado animados aunque grupos pequeños no abandonemos el trabajo y seamos «inasequibles al desaliento».

Como ves, no he intentado entrar en tus bien ordenadas notas con las que das suave y no desdeñable repaso a la actuación de España durante todos estos años, a su olvido o desprecio a los hechos que la sitúan en un punto destacado del ser de Europa, y a la inconsciencia de los españoles al ignorar un pasado que debiera hacerles mostrarse erguidos frente al mundo por los hechos históricos de sus antepasados, estén en tumbas desconocidas o hayan sobrevivido a los avatares. Desde la vivencia, y con una pluma menos sosegada que la tuya, he intentado darte algunas razones por las que tu verdad está consumada. Solo queda la esperanza de la que nunca abdicamos.

Gracias por tus acertadas palabras, gracias por tu amor a España, y como se decía antes, un fuerte abrazo a nuestro estilo.

Emilio

Carta de

María Lilia Genta

Querido Emilio:

Ante todo nuestro fraterno saludo en este día tan especial y entrañable.

Hoy comenzamos el 18 de julio con los sones de *Cara al sol*. Este amor a España, aunque suene algo extraño, me lo infundió mi padre que era, cien por cien, descendiente de italianos. Pero España va más allá de la sangre.

Quisiera hacerte llegar una reflexión. Aquende los mares noto que, con cierta frecuencia, algunos españoles recuerdan más los fallos de los cuarenta años de Franco que los bienes inmensos que trajo. Lo «localizan» demasiado. Nosotros no lo idealizamos; sabemos que hubo distintas épocas durante su Gobierno pero lo vemos más como el hombre que logró que en Europa, y no sólo en España, no se asentara el comunismo. ¿Imaginas la tenaza que hubiera sido para Europa con un brazo en la Rusia bolchevique y el otro en España? La Guerra Española salvó a Europa del comunismo.

Pienso, además, que a Franco le tocó rearmar a España dando lugar a todos los que combatieron del lado nacional: la Falange, los monárquicos carlistas, los monárquicos liberales, la CEDA (especie de adelanto de lo que sería la democracia cristiana) y los católicos a secas. Conglomerado de gentes que lucharon España pero entendiéndola y amándola de maneras muy distintas.

Tuvimos experiencia propia de los cambios y de ciertos acercamientos a lo políticamente correcto. En 1956, al cumplirse veinte años del Alzamiento, mi padre fue el único argentino que habló en el acto organizado por la Embajada en un teatro de Buenos Aires. A la salida, dicho sea de paso, nos esperaban los izquierdistas vernáculos y los exiliados republicanos (entre ellos Don Claudio Sánchez Albornoz, gran maestro medievalista que nunca entendí porque era republicano). Se armó flor de gresca entre unos y otros. Papá, al ver el tenor que tomaban los hechos, me mandó con un amigo a casita haciéndome perder la mejor parte. ¡Con lo que me hubiera gustado agarrarme a las trompadas con aquellos energúmenos!

Pero años después, cuando cambiaron los agregados militares y culturales (hasta entonces amigos personales de mi padre) cambió la tónica de la Embajada y la relación se hizo cordial pero más formal y distante.

Ya ves que el océano no impidió que advirtiéramos los cambios; pero así y todo, a ese gallego petizo y astuto, España y Europa le deben mucho. Aunque nunca ocupará en mi corazón el lugar de José Antonio con su política poética.

Un fuerte abrazo y un ¡Arriba España!

Lis



Lago en la Reserva nartural de Iberá, Corrientes, Argentina

Carta de

Emilio Álvarez Frías

Mi querida Lis:

Ya sé que cada año celebráis el 18 de julio, y otras fechas importante de España, con emoción, un número considerable de argentinos, como si fueran vuestras, pues en diferentes ocasiones me lo habéis indicado. Y prueba de ello es la carta que me diriges sobre la fecha antes señalada. Probablemente esa manifestación se lleva a cabo con mayor fervor que en la propia España, pues aquí, cuarenta años de «persecución» de los más radicales, han llevado a la desidia a los que han bregado durante muchos años, y son pocos los que todavía las tienen en consideración, en la intimidad o en grupos pequeños.

Como seguramente habrás visto en los medios de comunicación, cada dos por tres sale un imbécil en el parlamento pidiendo la prohibición de todo lo que huela a falangismo, pidiendo se condene de alguna forma a los que cantan el Cara al Sol, como sucedió en el entierro de Utrera Molina; o solicitando la voladura del Valle de los Caídos, convertirlo en museo de la represión franquista, o en cualquier otra cosa.

Es cierto lo que apuntas respecto a la forma que por aquí se ve a Franco. Según estas nuevas generaciones, que han recibido una enseñanza de la Historia de España absolutamente manipulada, y escasa, Franco fue un ser despreciable, asesino, opresor, que mantuvo a la población española como en un redil donde nadie se podía mover o hablar libremente, casi esclavizada. Y están en esas. Nadie



Molinos de viento en Consuegra, La Mancha, España

les ha hablado de los planes agrarios de conversión de grandes zonas de secano en regadío; de los embales construidos para el suministro de agua y energía eléctrica a los que hoy hemos de gran grandes gracias; de la reconstrucción de pueblos por toda la geografía nacional; de la creación de la seguridad social, el seguro de paro, el de jubilación; de las normas laborales para mejorar las condiciones de los trabajadores; de la implantación de las vacaciones anuales; de las Universidades Laborales; de la creación de Mutualidades Laborales para mejorar las pensiones de los trabajadores cuyos fondos fueron absorbidos por el estado en la Transición, privando a los trabajadores

de los beneficios para los cuales aportaron sus cuotas; de elevar a la gran mayoría de la población española a clase media; y un muy elevado número de acciones que son de las que están disfrutando ellos en estos momentos. Y, aunque esos jóvenes no lo lleguen a entender, con una libertad probablemente mayor que la de ahora, pues en este momento continuamente están saliendo normas para cómo ha de comportarse el individuo en la calle –las señoras no pueden dar el pecho a sus hijos en la calle, los hombres han de sentarse con las piernas juntas, etc., aunque haya una alcaldesa, la de Barcelona, que disfrutó en su momento de orinar públicamente, o las Famen asalten la capilla de una Universidad, o los gays celebren desvengonzadas manifestaciones, etc.,–; existe una persecución indignante a los coches poniendo trabas de circulación, de aparcamiento; la presión del poder de los

defensores del «género» es agobiante en muchas ocasiones; el incremento de impuestos ha llevado a muchos a considerar que los que gravan los emolumentos del trabajo o los beneficios de cualquier otro tipo son confiscatorios; y un sinnúmero de prohibiciones o decisiones de cómo han de vivir los ciudadanos. Serían muchos los ejemplos que te podría poner pero no es cosa de alargarse porque lo sabes tan bien como yo.

Franco fue muy hábil y movió a los grupos existentes según el momento político nacional e internacional. Y, de una u otra forma, los controló. Eso quizá es lo que permitió que tuviéramos cuarenta años de paz por primera vez en el devenir de España, y se fuera reconstruyendo el país, industrializándose, renovando el campo, y posibilitando a los ciudadanos a una vida mejor, en general. Aunque existieran grupos minoritarios que se movían con intención de cambiar determinadas cosas o, fundamentalmente, Franco diera el paso de dejar la Jefatura del Estado y se pasara a una forma distinta de gobierno, con tinte democrático, organizado de forma novedosa a la vista de los fracasos que las ideologías en uso estaban cosechando. Ahí estábamos nosotros y en no pocas veces pasábamos por las comisarías de policía o retenciones de diferentes tipos, como los otros que pudiera haber. Estaban los comunistas, estaban Comisiones Obreras que se fundaron al amparo de movimientos obreros católicos (JOC y HOAC), algunos otros grupos más extremistas, como el Partido Comunista de España reconstituido o el FRAP (Frente Revolucionario Antifascista y Patriota) que tiene a su cargo numerosos robos y asesinatos. Pero los socialistas no aparecían por ningún lado los socialistas.

Al morir Franco –llorado por gran parte de población, aunque luego pudiéramos pensar fueran con lágrimas de plañidera–, todos sabíamos que se produciría un cambio. Los que habían vivido la paz de



Floración de los cerezos en el Valle del Jerte, Ávila, España

los cuarenta años cedieron todo su poder y control del país, haciéndose el «harakiri», como no pocos dijeron, y admitiendo la llegada de los grupos políticos, tanto los de nueva creación como los tradicionales, incluso la aparición en la escena nacional de Carrillo y la Pasionaria de tan triste recuerdo. Y con esos mimbres salió adelante la nueva España. Mas lo que casi todos cantaron con glorias por haberlo conseguido, se fue abriendo poco a poco como una flor, y surgieron las diferencias, los rencores, quienes los alentaban con sus predicaciones, y de esa forma transcurrieron tantos años como los de la paz anterior, yendo de nuevo hacia que surgieran las dos

Españas –que, como dirían los gallegos de las meigas: no existen, pero haberlas las hay–, hasta que en mala hora arribara Rodríguez Zapatero, del que omito los muchos y variados epítetos que se me ocurren, quien abrió las puertas para que surgieran de nuevo todos los despropósitos y el enfrentamiento abierto de los españoles.

Españoles, que como decíamos antes, ignoran la historia que su país ha padecido y la que ha disfrutado de los bienes que tenía. Y vuelven a empezar de nuevo las desavenencias antiguas, no desde las cavernas del cuaternario, pero sí de las cavernas de la edad contemporánea que los historiadores todavía no han cerrado, pero que muchos la consideran absolutamente obsoleta y se sitúan en una edad distinta donde los valores del hombre han sufrido una alteración notable.

Yo, ya lo he dicho en alguna ocasión, creo que mientras todos los españoles no entiendan el 18 de julio, y vayan a agradecerse a Franco –que por cierto, no fue el iniciador– España no se tranquilizará porque conseguido desaparezcan las rencillas. El 18 de julio es un hito en la historia de España, que repercutió en todo el mundo. Por algo será.

Y digo yo, querida Lis, que para darte la razón y confesar que no sabemos qué camino tomar, ya he empleado demasiadas palabras, probablemente sin tino.

Deseándote una vida tranquila y en paz, un fuerte abrazo de España, y sobre todo mío,

Emilio

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.

ESPECIAL